

sacrificado: «Sacrificios y oblações no quisistes en manera alguna; entonces adapté á mí un cuerpo con el que tomé forma humana y dije: Heme aquí dispuesto á cumplir tu voluntad (1).» Si esto realmente dice Jesús á su Padre, ¿serán agradables sus sacrificios? ¿alcanzará con los mismos lo que solicita?

10. Jesucristo, empero, se inmola en la Misa de una manera concluyente; de este modo descarga el brazo irritado de su Padre y arranca de sus manos los favores que solicita en beneficio de los hombres. Enseña el Apóstol que el Salvador se anonadó á sí propio, siendo obediente hasta la muerte de cruz. Mas, ¿qué significa este completo anonadamiento sino un total y perfecto aniquilamiento de la propia voluntad y aún del propio cuerpo, de un modo enteramente místico? ¿Qué indica una humillación semejante sino que Jesucristo, teniendo en cuenta la dignidad soberana de su Padre, los infinitos pecados de los hombres, y de consiguiente la inmensa deuda que con Dios habían contraído, quiso que éstos volvieran á ser lo que antes fueron, amigos del Omnipotente y ciudadanos del paraíso? Pues bien; la humillación que practicó en el Calvario, es la que ejecuta cada vez que el Sacrificio de la Misa es celebrado. Jesucristo se presenta ante su Padre aniquilado en la voluntad y extrangulado en el deseo, le ostenta sus llagas, le patentiza sus méritos y le recuerda el amor que profesa al hombre, siendo no esto sólo, sino que Jesús se ofrece con la Iglesia. Ésta, por cierto, mediante los sacerdotes, presenta en la Santa Misa sus plegarias y sus necesidades; el sacerdote las ofrece á Jesucristo quien, haciéndose cargo de las mismas, las presenta á su Padre. El ministro se ofrece con Jesucristo, los asistentes con el ministro, y todos los cristianos con la Iglesia. ¡Qué grata armonía!

11. Jesucristo se ofrece en la Misa, no sólo para que el cruento Sacrificio del Gólgota no resulte del todo infructuoso, sino para que su augusta Religión posea un Sa-

(1) Ps. XXXIX, 7.

crificio puro y perfectísimo con el cual se satisfagan las justas exigencias divinas y las aspiraciones y necesidades de los hombres; para que posea un Memorial visible y real de su Pasión dolorosa; y para que sea dueña de un medio que la purifique y la enriquezca.

Pero á más de estas hermosas prerrogativas, el sacrificio de los altares posee algunas ventajas sobre el de la Cruz. En éste el Hombre-Dios se entregó en manos de los verdugos; en aquél se entrega á todos los que apetecen recibirle sacramentado. En el de la Cruz daba únicamente sus bienes; en el del Altar se comunica á sí propio. En aquél se sacrificó una vez sola, en éste se sacrifica cuantas veces gustan los sacerdotes. En el del Calvario, el Salvador estuvo pendiente de la cruz tres horas y sólo fué visto de aquéllos que al lugar del suplicio concurrieron; pero en el de la Eucaristía está presente todos los días, y es visto espiritualmente de todo el mundo. ¡Qué excelente es el Sacrificio incruento, por ser *latréutico*! Mas también:

. II.

Este Sacrificio es eucarístico. Con justa razón denomina el profeta David á la santa Misa: *Sacrificium laudis*. Hostia de alabanza; por lo cual, preguntándose él mismo qué es lo que retribuirá al Señor por todos cuantos beneficios de su mano ha recibido, responde no menos inspirado: «El cáliz de salud tomaré y con él bendeciré el nombre del Señor.» Por manera que el adorable Sacrificio de la Misa es el poderoso medio para rendir las gracias debidas al Altísimo. He ahí por qué esta santa Oblación se denomina Eucaristía.

12. En efecto: toda la piedad del hombre hacia Dios es una justa y reconocida acción de gracias (1); y podíamos afirmar todavía que en la acción de gracias se cifra el espíritu del Cristianismo. Ciertamente, no hay pecado tan monstruoso como la ingratitud, y si ante los hombres el desagradecimiento es abominable, á los ojos de Dios, que pesa las

(1) P. Espinosa, loc. cit.

cosas en la balanza de su justicia, aparece como una falta de gravedad infinita. Pero el Sacrificio de la Misa es el medio para tributar las debidas gracias; y he ahí por qué la santa Iglesia nos amonesta repetidas veces en la Misa á que, juntamente con Ella, rindamos al Señor nuestros obsequios á fin de hacer mayor fuerza al Omnipotente para que nos conceda sus riquezas. Por el solo título de ser el Altísimo Señor nuestro, debemos tributarle infinitas gracias en la Misa. Recordad que el sacerdote, antes de la consagración, agradece al Señor los favores recibidos, é invita al pueblo á que así lo practique: *Demos gracias al Señor nuestro Dios*, dice, y el pueblo responde: *Eso es muy digno y justo*, etc.

El reconocimiento íntimo de la supremacía que ejerce Dios sobre nosotros es un acto solemne de Religión que precisa tributarlo. Así lo efectuó la Virgen Santísima cuando presentó en el templo á su bendito Hijo, y de esa propia manera debe presentarse el que ofrece el Sacrificio de la Misa, anonadándose á sí mismo como Jesucristo, y haciéndose vil y despreciable ante el Señor del Universo para ser oído.

13. Es preciso, además, rendir gracias á Dios como bienhechor nuestro. ¿Poseemos algún bien que no hayamos recibido del Señor? Todas las cosas son suyas, pues Él las ha creado y las conserva y las dispensa; luego es un deber gravísimo tributarle gracias por ser nuestro inmenso Bienhechor. Pero, ¿cómo podremos efectuarlo? El Salvador nos ha deparado la santa Misa como medio sencillo, eficaz y excelente para ser agradecidos al Señor. Verdad es, decía el Apóstol, que somos del todo deudores á Dios, porque todo lo que tenemos es de su Majestad Divina; pero presentarle á su bendito Hijo es devolvérselo todo con Él y aún más de lo que puede exigir de nuestro reconocimiento.

En las antiguas liturgias se hacía mención de todos los beneficios generales dispensados por el Altísimo, y los primitivos fieles no se cansaban jamás de asistir á un Sacrificio que por lo común duraba algunas horas; los sacerdotes y los simples fieles gozaban leyendo ú oyendo recitar los be-

neficios divinos, después de lo cual rendían por los mismos acciones de gracias.

14. Ocasión inmejorable es la que se nos ofrece en el Sacrificio de los altares para tributar, como conviene al Señor, cuantas gracias debemos; sería fatal desgracia que por nuestra negligencia dejásemos escapar ocasión tan favorable. Si así es, asistamos al Sacrificio cuantas veces podamos: en Él están cifrados los bienes del cielo. Corramos, pues, en busca de ellos para afianzarnos en la virtud y ser mejores cristianos. Si á un príncipe temporal debiéramos un capital inmenso, de suerte que para satisfacer tan costosa deuda no fueran suficientes los millones de los mayores potentados, pero que afirmándonos que con oír una sola Misa podríamos quedar libres del compromiso, ¿dejaríamos de oírla? pondríamos algún pretexto para no asistir á ella? Persuadámonos de una vez que el capital debido á Dios es todavía mayor que el aludido, pero que con la audición de la santa Misa se lo satisfacemos enteramente.

15. Voy á resumir: Es obligación del católico honrar debidamente á Dios, y tributarle gracias convenientes. Le impele su exiguo ser y su dependencia del Altísimo de una parte, y de otra la multitud innumerable de beneficios recibidos de su dadivosa mano. En la Misa encuentra satisfecha esta doble obligación. Jesucristo, el Pontífice santo, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los más altos cielos; Jesucristo, el ministro supremo, que no tiene precisión como los demás sacerdotes de ofrecer cada día sacrificios por sus pecados, es quien responde de nuestras deudas. Él solo, siendo Dios, es la preciosa Víctima y el escogido Ministro que se ofrece á Dios, su Padre. ¿Sabrá por lo tanto satisfacer nuestras deudas? podrá y querrá satisfacerlas?

Aprovechémonos, por consiguiente, de esta saludable y rica Oblación. Celebremos y oigámosla con el fervor de los santos. Tomemos ejemplo del beato Antonio Turriano, llamado de Águila, quien anhelaba en todo momento celebrar el augusto Sacrificio, y cuando llegaba la hora derramaba

copiosas lágrimas de ternura (1); imitemos á Sta. Catalina de Bolonia, la cual gozábbase dulcemente en este acto supremo del Catolicismo; sigamos los pasos, finalmente, del venerable Francisco Francés, de la orden franciscana, el cual permanecía tan devoto en la audición de la Misa que los asistentes se movían á su imitación, y Dios Nuestro Señor le pagó sus fervores aún en esta miserable vida con inefables consuelos (2).

EJEMPLO

El gran canciller de Inglaterra, Tomás Moro, jamás se dispensaba de asistir á la santa Misa. Un día, mientras la oía, le dieron aviso que el monarca le estaba esperando para tratar asuntos de importancia. El canciller respondió:—Que su Majestad se sirva tener un poco de paciencia, pues no he acabado todavía de ofrecer mis homenajes al Rey de los Reyes.—*Ortúzar*

(1) Brev. Rom., 28 Enero, lec. 6.

(2) Crónica Seráfica, P. 7., lib. 4., cap. 20.



XXI

La santa Misa es un sacrificio propiciatorio.

*Quoties hujus hostiæ commemoratio celebratur,
opus nostræ redemptionis exercetur.*

Cuantas veces es celebrada la conmemoración de esta Hostia, otras tantas se renueva la obra de nuestra redención.

DOM. IX POST PENTEC. SECRETA.

1. Era de todo punto imposible que pudiesen complacer á Dios los sacrificios gentílicos, por cuanto venían á ser el triste producto de horrendos crímenes perpetrados por oferentes idólatras. La aberración de la inteligencia pagana había llegado al extremo de fantasear que la Divinidad, ó el infinito número de divinidades, según ellos creían, se honraba á la vista de los cuerpos mutilados, y del suelo empapado en sangre humana, y gozaba al aspirar el humo repugnante de las abrasadas víctimas. Pero, nada menos que eso. Dios detesta el crimen en sí mismo, y con respecto á la consecución por él, de fines, aún los más grandes. Por eso tenía que execrar en absoluto el sacrificio gentílico. Apartemos, pues, los ojos de esta clase de nauseabundas inmolaciones para clavarlos en otro género de sacrificios, ordenados inmediatamente por el Altísimo, á fin de ver si responden á sus eternos designios. Me refiero á los sacrificios del pueblo hebreo. Pero, oigamos al mismo Dios quien, mucho mejor que nadie, nos dará exacta noticia de